

ACEPTAR AL DÉBIL EN LA FE.

Romanos 14:1 “Aceptad al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones”.

Para practicar la vida del Cuerpo de Cristo, debemos aprender las lecciones prácticas en cuanto a recibir y asimilar a los creyentes, tal como nos lo dice el contexto de este verso. Debemos ser capaces de aceptar a todos los creyentes, y que éstos tengan parte en la práctica de la Vida del Cuerpo. Para lograr esto, todos debemos de ser renovados en nuestra manera de pensar, dejar atrás los conceptos religiosos, y recibir a aquellos cuyos criterios doctrinales, o prácticos, sean diferentes a los nuestros.

La manera sencilla de recibir al débil en la fe es: **“No juzgar”**. Si usted no juzga algo no puede corregirlo. Juzgar tiene dos connotaciones, por un lado es *sentenciar a alguien* (“opino, razono sobre alguien y lo sentencio en mi corazón”); por otro lado, es *discernir*, o separar (“no condeno a alguien pero pienso que lo que dijo o hizo no es correcto”). Bajo cualquiera de esos puntos de vista, lo que juzgamos también lo corregimos; nadie puede corregir sin juzgar. Si extirpamos de nuestra vida la actitud de juzgar lo que dicen los demás hermanos, entonces, extirparemos el hecho de juzgar lo que ellos dicen. El apóstol Pablo fue bien amplio en este asunto, sigamos leyendo *Romanos 14:2 “Uno tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil sólo come legumbres. v:3 El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado. v:4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie. v:5 Uno juzga que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días. Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir. v:6 El que guarda cierto día, para el Señor lo guarda; y el que come, para el Señor come, pues da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor se abstiene, y da gracias a Dios. v:7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; v:8 pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos”*.

Algunos teólogos se han atrevido a decir que la verdad en estos versos es subjetiva y circunstancial, pero Pablo no está diciendo que no importa el comer, o no comer algo, sino lo que dice es que cuando estemos reunidos con los hermanos, no nos demos a la tarea de buscar quien tiene la razón. El verso 14 nos muestra que según su conocimiento, el apóstol Pablo no le está dando la razón al que cree que sólo debe de comer legumbres, es más, él aclara este asunto en el v:14 **“Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que estima que algo es inmundo, para él lo es”**. Dicho de otra manera, él estaba diciendo: “no entraré en contienda con mis hermanos por cuestiones de comida, o de guardar el sábado”; el apóstol Pablo nos hace un llamado a que recibamos al débil en la fe porque el punto importante es que en nuestras congregaciones de edificación prevalezca la **“Vida”** y no la doctrina.

Dice *Romanos 14:3 “El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado”*. Este verso dice que no nos juzguemos porque Dios nos ha aceptado a todos. La base de nuestras reuniones no debe ser la doctrina, ni nuestras opiniones, sino entender que Dios ya nos aceptó a todos; Él ya aceptó tanto al que conoce la palabra como al que no conoce nada, Él acepta en Su casa al letrado y al ignorante, al grande y al pequeño, al pobre y al rico, Él es Dios de todos, Él no hace acepción de personas.

La base de la comunión con los hermanos no es tener la misma opinión en todo. Debido a esa mala actitud de no tolerar los puntos de vista de las demás personas, han surgido miles de miles de denominaciones en la religión evangélica, porque no soportan estar con otros que piensan diferente a ellos. Yo no soy tan ingenuo como para creer que todos los miembros de las Iglesias que el Señor me ha permitido establecer piensan en todo igual que yo, pero eso sí, estoy seguro que con el tiempo han aprendido a reconocermelo como autoridad y me respetan. Es imposible que todos tengamos la misma opinión, pero la base de nuestra comunión debe ser que Dios ya nos aceptó a todos, por lo tanto, nosotros también tengamos aceptación los unos a los otros.

El plano natural nos enseña que, a pesar de que hay muchas diferencias entre hermanos consanguíneos, a los hermanos no los podemos escoger, sin embargo, el vínculo sanguíneo nos une más que cualquier otra cosa. Lo mismo sucede en el plano de nuestra familia espiritual, lo que nos une es la sangre de Cristo. Si a Dios le plugo que Cristo derramara Su sangre para aceptarnos a todos, por qué nosotros no hemos de aceptar a los hermanos en Cristo. No erremos, las reuniones no son para juzgar, ni para corregir la opinión de nuestros hermanos.

Dice Romanos 14:13 ***“Por consiguiente, ya no nos juzguemos los unos a los otros, sino más bien decidid esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo al hermano”***. ¿Acaso no es una piedra de tropiezo cuando alguien nos dice que estamos equivocados? La Biblia nos narra el caso de cómo una pareja de esposos corrigieron con toda sabiduría a un eminente ministro del Señor. Dice el libro de los Hechos que Apolos hablaba con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Apolos era un hombre elocuente, pero muy retrasado en la doctrina, sin embargo esta pareja de esposos fueron muy prudentes para corregirlo, pues, no lo hicieron públicamente, sino “le tomaron aparte”. ¿Qué tal si todos decidimos no poner piedra de tropiezo u obstáculo a los hermanos?.

Romanos 14:15 “Porque si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas conforme al amor”.

Lo que debe hacernos avanzar es el amor, no el conocimiento. El resultado de querer avanzar en base al conocimiento será la muerte espiritual. Muchos son movidos a hablar por el conocimiento, pero no se dan cuenta que lo que sacan como punta de lanza es su orgullo, otros hermanos se convierten en piedra de tropiezo porque ni siquiera ha terminado de hablar alguien cuando ya están refutando y contendiendo. Muchos actúan como Saulo, hacen las cosas cegados por el “celo de la casa de Jehová”, estos hermanos seguramente, en su interior, hasta quisieran azotar a aquellos que tienen opiniones diferentes de las de ellos.

La verdad tiene una característica, y una forma de desarrollarse, esta es: “ser recibida”. Cuando la verdad se impone, lo que es orgánico se marchita, porque deja de ser “verdad” y se convierte en “razón”. Muchas veces ni nos damos cuenta que lo que nosotros concebimos por verdad es nuestra razón. Debemos estar conscientes de que la verdad es libre, y por causa de su naturaleza, no la podemos discutir; discuten el maestro y el discípulo con fines de capacitación, pero en la Iglesia, y específicamente en las reuniones de edificación, cada quien que “tome lo bueno y deseche lo malo”. Si en una reunión de Iglesia un hermano está diciendo un disparate de pensamientos, el hermano que está de director o moderador tiene la responsabilidad para que con sabiduría pueda darle fin a ello y hacer un cambio de rumbo de la reunión sin necesidad de que esta tenga que estropear la unidad orgánica de la iglesia. La posición que debemos tener cada uno es estar convencidos en cuanto a nuestra fe, y si alguien tiene dudas, que pregunte después a los maestros o a los hermanos que considere más adelantados, pero por amor al Señor, no caigamos en la trampa de dividimos, más bien, aceptemos al débil en la fe.